



CONOZCAMOS A NUESTROS ARTISTAS

Por Olga Espinach.

Doña Luisita González de Sáenz

Hoy hemos tenido el placer de observar de cerca, los cuadros de la gran pintora costarricense, señora doña Luisita de Sáenz. Desde hace muchos años, hemos seguido con atención su vida de artista, y ahora que estamos tratando de presentar al público, todos los valores nacionales, es para nosotros grato poder hablar de sus cuadros. Es casi imposible expresar lo que se siente ante una obra de tanto valor espiritual, pues son los óleos de la señora de Sáenz temas del alma, momentos de expansión, que expresan tanto las alegrías como las tormentas al mismo tiempo que sus momentos de descanso y suavidad. Nos sentimos, como dijimos anteriormente ante una obra de los grandes artistas. Trataremos de expresar lo que



la gran luz espiritual que hemos visto en sus cuadros, nos ha inspirado. Usa mucho en esta época de su pintura los temas áridos, casi trágicos que vemos tan a menudo en el camino al volcán, pero como todo en la vida, lo suaviza con su ideal y su luz interior.

Ponemos un cuadro como ejemplo; es él la expresión de la tranquilidad y armonía, es un tema corriente: "Dos Caballos"; pero ese tema, generalmente usado y vulgarizado por muchos artistas, es ahora completamente diferente; es él tranquilidad y armonía. Usa los azules con maestría. La explicación es imposible, pues es algo así como un sacrilegio el querer expresar lo que sintió un artista al hacer su cuadro. Podemos decir: "Es un sueño en azul". Entre sombras, claros y oscuros, se desarrolla este cuadro original, que es, a no dudarlo, la inspiración del artista. Tiene partes que se pierden en la niebla. "Los soles" que pinta son muy originales, trabajados en redondo, como si fuera la vida misma que se concentra en esos círculos de luz.

Otro de sus temas espirituales, es un cuadro en que dominan los azules, son dos árboles que han crecido en un terreno árido, de tierra volcánica. Surgen como dos brazos pidiendo al firmamento algo, implorando piedad; trágicos, con una sola luz en el fondo, que es característica de sus pinturas; "el sol", trazado en redondo con pincelada segura, algo grande, fuerte, y que se hace sentir recordándonos las pinceladas seguras y la forma de círculo de Van Gouh. Este cuadro está tratado en azules fuertes y valientes.

Otro de sus trabajos, también sin nombre, son dos troncos que parecen figuras de la prehistoria, hecho en gris, azules y sienas, tratados con maestría, hace sobresalir las figuras de los troncos, el fondo claro y brillante. Un grupo de árboles quemados, que expresan claramente la idea de los alrededores del Volcán Irazú, pero usa la imaginación, dándole un toque de sensibilidad y grandeza de alma, como es la pintora. Es bello, triste, siempre con la misma sensibilidad que caracteriza estos cuadros. El colorido es fuerte. La pincelada valiente.

Hay luchas interiores, temas que llenan el espíritu, y es muy difícil por más que se comprendan, poderlas expresar. Sin embargo, trataremos de decir algo de lo que sentimos en ellos, y esperamos que muy pronto ponga la señora de Sáenz, sus cuadros a la vista del público en una exposición. Sus cuadros son verdaderamente obras de arte. No es justo que los guarde tan celosamente. Enséñelos para que así tengan un goce grande y espiritual todos los costarricenses amantes del arte.

La señora González de Sáenz nació en San José de Costa Rica. Estudió en el Colegio de Nuestra Señora de Sión; al terminar sus estudios presentó exámenes para el título de maestra de dibujo; trabajó como tal en diferentes escuelas de la capital.

Después de su matrimonio comenzó a presentar sus cuadros en diferentes exposiciones, siéndole otorgado el primer premio, medalla de oro, en la exposición del año 1938 en el Teatro Nacional, por su retrato "María Cristina".

También ha enviado cuadros a la Exposición del Golden Gate en San Francisco de California y en Nueva Orleans.

Ahora ha comenzado a pintar vitrales, los primeros fabricados en Costa Rica, tiene ya algunos encargos para decorar los vitrales de una capilla; pudimos contemplar en su casa, uno de San Francisco, logrado con gran maestría.

No sólo ella es artista en la familia, sus dos hijos también, Flora María trabaja maravillosamente la acuarela, y Guido es escultor; nos referiremos a ellos próximamente.